

FENOMENOLOGÍA Y SENTIDO: HACIA UNA ARQUITECTURA SENSIBLE Y TRANSFORMADORA*

Marcelo Alejandro Fraile Narváez** - Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada
Universidad Rey Juan Carlos, España

DOI:<https://doi.org/10.15332/revm.v20i1.3205>

Como citar:

Fraile Narváez, M. A. (2023). Fenomenología y sentido: hacia una arquitectura sensible y transformadora. Revista M, 20(1). PP 22-39
<https://doi.org/10.15332/revm.v20i1.3205>



Figura A: Intersección de espacios:
Convergencia de formas orgánicas y digitales en
la arquitectura contemporánea.
Fuente: Elaboración propia.

* Artículo de reflexión producto de investigación..

** Doctor en Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente Coordinador del Grado en Fundamentos de la Arquitectura de la Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada. Universidad Rey Juan Carlos. Áreas de su especialidad: Nuevas Tecnologías Digitales Aplicadas a la Arquitectura, Composición Arquitectónica e Historia del Arte. Correo electrónico:
marcelo.fraile@urjc.es

Resumen

El presente artículo propone un análisis profundo sobre la necesidad de una arquitectura sensible en el contexto contemporáneo, utilizando la fenomenología como herramienta conceptual para desafiar el enfoque geométrico-funcional dominante. A través de estudios de caso, se examina cómo la integración de experiencias sensoriales y emocionales transforma el espacio habitable en un organismo vivo en constante diálogo con su entorno y sus usuarios. La investigación resalta la relevancia de la memoria, la identidad y la percepción en la creación de espacios significativos, promoviendo una arquitectura que trasciende la mera funcionalidad para resonar con la subjetividad humana.

Palabras clave: Arquitectura fenomenológica, espacio habitable, percepción sensorial, identidad y memoria, arquitectura sensible, interacción humana.

PHENOMENOLOGY AND MEANING: TOWARDS A SENSITIVE AND TRANSFORMATIVE ARCHITECTURE



Figure B: Intersection of spaces: Convergence of organic and digital forms in contemporary architecture.
Source: Own elaboration.

Abstract

This article presents an in-depth analysis of the need for a sensitive architecture in the contemporary context, using phenomenology as a conceptual tool to challenge the dominant geometric-functional approach. Through case studies, it examines how the integration of sensory and emotional experiences transforms habitable space into a living organism in constant dialogue with its environment and users. The research highlights the relevance of memory, identity, and perception in creating meaningful spaces, promoting an architecture that transcends mere functionality to resonate with human subjectivity.

Keywords: Phenomenological architecture, habitable space, sensory perception, identity and memory, sensitive architecture, human interaction.

INTRODUCCIÓN

El paradigma mecanicista en la arquitectura, consolidado a principios del siglo XX bajo la influencia de figuras emblemáticas como Le Corbusier, promovía un enfoque estrictamente funcionalista y racionalista en la planificación de ciudades y edificaciones. En su influyente obra *Vers une architecture* (1923), Le Corbusier defendía una organización urbana y arquitectónica basada en funciones elementales: habitar, trabajar, recrearse y circular. Este planteamiento, imbuido de la lógica industrial y de la estandarización propia del movimiento moderno, reducía la arquitectura a un sistema geométrico y matemático, donde la eficiencia, la economía de medios y la estandarización se consideraban virtudes supremas. Las ciudades se diseñaban como máquinas para habitar, estructuradas en bloques uniformes y carentes de identidad, insensibles a las particularidades del entorno y a las necesidades emocionales de sus habitantes.



Figura 1. Ciudad de Madrid

Fuente: <https://www.comunidad.madrid/noticias/2019/01/15/declaramos-torre-bbva-bien-interes-cultural-categoría-monumento>

El movimiento mecanicista convirtió la arquitectura en un instrumento de control y producción en masa, donde la forma se subordinaba al principio de la utilidad, generando configuraciones urbanas que se asemejaban más a ensamblajes industriales que a espacios verdaderamente habitables. La geometría pura, manifestada en la simplicidad de cajas y prismas regulares, se utilizaba para optimizar la función en detrimento de la experiencia humana. Este tipo de urbanismo, basado en códigos y planes rígidos, priorizaba la eficiencia, pero a costa de deshumanizar el entorno construido. El paisaje urbano resultante, con sus autopistas y edificios monolíticos, se convirtió en un escenario frío y alienante, desvinculado de la riqueza sensorial y emocional que caracteriza a una arquitectura que busca resonar con sus usuarios.

La influencia de este enfoque, aún palpable en muchas ciudades contemporáneas, dejó un legado de entornos despersonalizados donde la vida urbana transcurre en espacios estandarizados, ajenos a las especificidades culturales y sociales de sus contextos. La proliferación de edificios que parecen responder a un mismo esquema tipológico, desde el Monolithe de Jean Nouvel como se observa en la figura 2 en Suiza hasta el Museo de la Ciencia de Gianfranco Spada en Trieste, evidencia una tendencia a concebir la arquitectura como un mero ejercicio geométrico, regido por proporciones y leyes matemáticas. Aunque estas estrategias generan una claridad formal, tienden a eliminar la complejidad y la riqueza emotiva de la experiencia espacial, ofreciendo una respuesta simplificada a la complejidad de la vida urbana.



Figura 2. El Monolithe, obra construida en 2001 por Jean Nouvel en el lago Morat
Fuente: http://architectuul.com/architecture/view_image/monolith/8563

En oposición a esta concepción reduccionista, surgió una respuesta crítica desde la fenomenología arquitectónica, la cual proponía una visión más humana e integral del espacio construido. Inspirada en la filosofía de Edmund Husserl, la fenomenología se centra en cómo los individuos experimentan y se apropián del espacio, proponiendo una relación más profunda entre el ser humano y su entorno arquitectónico. Arquitectos como Christian Norberg-Schulz y Juhani Pallasmaa emergieron como figuras clave de este movimiento, defendiendo un enfoque que no se limitara a las formas ni a la funcionalidad, sino que considerara la arquitectura como una manifestación tangible de la experiencia humana.

Norberg-Schulz (1975) introdujo el concepto de “espacio existencial”, sugiriendo que la relación del ser humano con su entorno se construye a partir de su interacción emocional y sensorial con los lugares que habita. Este enfoque representa una ruptura radical con el paradigma mecanicista, ya que enfatiza la percepción, los recuerdos y las emociones como elementos esenciales del diseño arquitectónico. En lugar de cajas uniformes y estandarizadas, la fenomenología propone espacios que invitan a ser explorados, sentidos y experimentados a través de todos los sentidos, promoviendo una interacción más rica y significativa con el entorno.

Juhani Pallasmaa, por su parte, sostiene que la arquitectura debe alejarse de explicaciones puramente intelectuales y enfocarse en cómo las personas perciben su entorno a través de sus sentidos. Luz, textura, materialidad y proporción se convierten en herramientas fundamentales para establecer una conexión emocional entre el espacio y sus usuarios. Este enfoque, en clara oposición a las simplificaciones geométricas, busca en la materialidad y en las cualidades espaciales los medios para generar una arquitectura que pueda ser aprehendida sensorialmente, que se viva y se sienta, en lugar de limitarse a ser simplemente observada o utilizada.

Partiendo de estos supuestos y bajo la hipótesis de que el uso de teorías fenomenológicas en la arquitectura contemporánea facilita la creación de espacios habitables profundamente integrados con su entorno construido, este artículo tiene como objetivo explorar la construcción de una arquitectura sensible como respuesta crítica al enfoque geométrico-matemático que aún prevalece en gran parte del diseño arquitectónico actual. Se propone una reinterpretación del espacio habitable como un organismo dinámico, en constante diálogo con el individuo y su entorno, capaz de trascender la mera funcionalidad para convertirse en una extensión de la experiencia humana.

Este estudio se centra en un análisis de casos específicos que examinan cómo la adopción de un enfoque fenomenológico influye en la percepción y la interacción con el espacio urbano y arquitectónico, subrayando su importancia en un contexto contemporáneo marcado por profundas transformaciones sociales y tecnológicas. Como referencia para esta reflexión se utiliza el texto “*La apropiación del habitar: experiencias y reflexiones en el proceso de diseño*” de Eric Barceinas Cano y Gloria Carola Santiago Azpiazu (2024), donde los autores plantean que el acto de habitar va más allá de la simple ocupación de un espacio, implicando una apropiación significativa que convierte el entorno en un espejo de la identidad personal.

Barceinas Cano y Santiago Azpiazu subrayan que la arquitectura se convierte en un escenario donde la subjetividad del habitante encuentra resonancia, empleando recursos como la luz y las texturas para generar experiencias estéticas que conectan con el individuo a un nivel profundo. La memoria, en este sentido, desempeña un papel crucial, proyectando experiencias vividas sobre el espacio y dotándolo de un significado único e irrepetible. Así, la arquitectura no solo configura el espacio físico, sino que también actúa como un vehículo para la expresión de la identidad y la memoria, transformando el entorno en un lugar cargado de significado personal y colectivo.

Por tanto, este artículo se enfoca en analizar cómo la incorporación de principios fenomenológicos en el diseño arquitectónico contemporáneo puede desafiar y enriquecer las prácticas convencionales, proponiendo una arquitectura que no solo se adapta a las necesidades funcionales, sino que también responde a las aspiraciones emocionales y sensoriales de sus habitantes. La fenomenología arquitectónica, al centrarse en la experiencia subjetiva y la percepción sensorial, invita a reconsiderar el papel de la arquitectura como mediadora entre el ser humano y su entorno, promoviendo la creación de espacios significativos que resuenen con la identidad y la memoria de sus ocupantes.

LA RESIGNIFICACIÓN DE LA ARQUITECTURA FENOMENOLÓGICA EN EL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

La persistencia del paradigma mecanicista en numerosas ciudades contemporáneas sigue siendo evidente en la configuración de entornos despersonalizados y homogéneos, donde la vida urbana se desarrolla en espacios estandarizados que ignoran las particularidades contextuales y culturales de sus habitantes. Este enfoque, aunque aporta una cierta claridad formal y funcional, sacrifica la complejidad y la riqueza emotiva inherentes a la experiencia espacial, reduciendo la arquitectura a un mero ejercicio de producción en serie y eliminando la diversidad que caracteriza la interacción humana con el entorno construido.

Frente a este legado deshumanizante, arquitectos contemporáneos como Steven Holl, Peter Zumthor y Daniel Libeskind han retomado las ideas fenomenológicas y las han incorporado en sus prácticas arquitectónicas, creando obras que no solo responden a necesidades funcionales, sino que también resuenan profundamente con las percepciones, emociones y experiencias de sus usuarios. Sus proyectos se caracterizan por una búsqueda consciente de cualidades sensoriales que trasciendan la mera utilidad, integrando elementos como la luz natural, cuyas variaciones temporales enriquecen la percepción espacial, texturas que invitan al tacto y una acústica cuidadosamente orquestada para crear una arquitectura vivencial y multisensorial.

Steven Holl, por ejemplo, concibe la arquitectura como una secuencia de experiencias que se revelan a través del caminar, el tocar y el escuchar, haciendo del desplazamiento, mediante el espacio, un acto de descubrimiento continuo. Para Holl, el espacio no es un contenedor estático, sino un ente dinámico que se transforma con cada paso, ofreciendo nuevas perspectivas y sensaciones. Peter Zumthor, en cambio, enfoca su obra en la materia-

lidad y la presencia tangible de los edificios. Sus proyectos invitan a una experiencia lenta y contemplativa, donde cada superficie, textura y detalle constructivo se descubren a medida que se transita por sus diferentes espacios, fomentando una relación íntima y meditativa con la arquitectura. Daniel Libeskind, por su parte, utiliza la arquitectura para narrar historias cargadas de significado histórico y cultural, haciendo que el espacio arquitectónico no solo se habite, sino que también se interprete. Sus obras, como el Museo Judío de Berlín, son ejemplos de cómo la arquitectura puede actuar como un medio para evocar la memoria colectiva y transformar la experiencia espacial en un acto de reflexión y conexión emocional.

El contraste entre el paradigma mecanicista y el enfoque fenomenológico es nítido y revelador: mientras el primero reduce la arquitectura a un conjunto de fórmulas geométricas y procedimientos industriales, el segundo la concibe como un campo de interacciones vivas y complejas entre el espacio y sus usuarios. La fenomenología reivindica la arquitectura como mediadora entre el ser humano y su entorno, y la eleva al rango de arte capaz de expresar emociones, evocaciones y recuerdos. Desde esta perspectiva, la arquitectura no se limita a construir espacios funcionales, sino que crea escenarios significativos que resuenan con la memoria y la identidad de sus habitantes.

En este contexto, la fenomenología arquitectónica emerge como una respuesta crítica al racionalismo extremo y al reduccionismo del movimiento moderno, ofreciendo una alternativa que integra la experiencia subjetiva y la percepción sensorial como ejes centrales del diseño. Al poner el foco en el ser humano y sus interacciones con el entorno, la fenomenología devuelve a la arquitectura su papel como creadora de lugares cargados de significado, capaces de fomentar un sentido de pertenencia y arraigo en sus usuarios. Esta aproximación invita a los arquitectos a repensar su labor, considerando no solo las formas y funciones, sino también el impacto emocional y sensorial de sus obras, aspirando a crear espacios que se sientan y se viven tanto como se vean.

En el marco de la arquitectura contemporánea, la creciente digitalización y el avance de las tecnologías emergentes no deben ser percibidos como obstáculos para la experiencia humana, sino como catalizadores para una renovación del enfoque fenomenológico en el diseño arquitectónico. Lejos de limitar la vivencia sensorial, las herramientas digitales abren un abanico de posibilidades para explorar y profundizar en la percepción espacial. Tecnologías como la realidad virtual, la simulación inmersiva y la fabricación digital permiten concebir y materializar espacios que enriquecen la interacción entre el ser humano y su entorno, posibilitando experiencias que trascienden las limitaciones físicas tradicionales. Estas herramientas no solo facilitan la experimentación con nuevas formas y materiales, sino que también ofrecen la capacidad de prefigurar y anticipar las sensaciones y emociones que el espacio construido provocará en sus habitantes.

De este modo, la tecnología se convierte en un aliado valioso para la fenomenología arquitectónica, permitiendo a los arquitectos proyectar y diseñar con mayor precisión y sensibilidad los efectos sensoriales que desean generar en sus usuarios. La capacidad de simular condiciones lumínicas, texturales y acústicas antes de que el edificio sea construido proporciona a los diseñadores una herramienta poderosa para afinar y adaptar sus propuestas a las necesidades emocionales y sensoriales de los usuarios. Así, la tecnología al servicio de la fenomenología facilita la creación de espacios que no solo se perciben, sino que también se viven, generando entornos que resuenan profundamente con la memoria y la identidad de quienes los habitan (Fernández, 1998).

En este sentido, la arquitectura digital no se opone a la fenomenología, sino que la amplifica, posibilitando una exploración más profunda y detallada de la relación entre el cuerpo y el espacio. La integración inteligente de estas tecnologías con un enfoque

fenomenológico permite diseñar experiencias arquitectónicas que trascienden lo visual y lo funcional, invitando a los usuarios a un diálogo sensorial más rico y matizado con el entorno construido. La arquitectura se convierte así en un catalizador de vivencias significativas, capaz de transformar la percepción y la experiencia del espacio, ofreciendo un terreno fértil para la exploración de nuevas formas de habitar y sentir.

ARQUITECTURA Y EXPERIENCIA DEL HABITAR: APROPIACIÓN Y MEMORIA

Según Eric Barceinas Cano y Gloria Carola Santiago Azpiazu, en su artículo “*La apropiación del habitar: experiencias y reflexiones en el proceso de diseño*” (2024), habitar no se limita a ocupar físicamente un lugar; implica una apropiación profunda y significativa que trasciende lo tangible. Este enfoque, inspirado en la filosofía de Martin Heidegger, plantea que habitar es, en esencia, construir y dar sentido al espacio a través de la experiencia vivida.

El artículo resalta varios elementos fundamentales para entender la relación entre el ser humano y el entorno arquitectónico. En primer lugar, se destaca la apropiación del espacio, entendida como un proceso de enraizamiento emocional en el que el individuo, al integrar sus recuerdos y vivencias sensoriales, transforma el entorno en un lugar propio. El diseño arquitectónico puede facilitar o limitar esta apropiación mediante la creación de ambientes que promuevan un vínculo personal y único entre el habitante y el espacio.

Asimismo, el texto subraya la necesidad de que la arquitectura trascienda su carácter meramente funcional. Barceinas y Santiago argumentan que la arquitectura debe ser capaz de resonar con la subjetividad del habitante, evocando sensaciones que transformen la percepción del espacio en una experiencia estética y poética. Elementos como la luz, las texturas y las proporciones, cuando se integran de manera coherente, pueden intensificar esta experiencia, convirtiendo el espacio arquitectónico en un lugar de significación emocional.

La memoria también juega un papel crucial en la experiencia del habitar. A través de un proceso dinámico de re-significación, los individuos proyectan sus experiencias previas sobre el entorno, dotándolo de un significado personal y único. En este sentido, la arquitectura se convierte en un contenedor de vivencias y un catalizador de recuerdos, haciendo del espacio habitado un reflejo de la identidad y la historia personal de quienes lo ocupan. La capacidad de un lugar para evocar memorias significativas refuerza su valor como espacio habitado y lo convierte en un testigo de la vida de sus usuarios.

Este enfoque fenomenológico sugiere una nueva manera de analizar la arquitectura, más allá de sus aspectos formales y funcionales. Se propone investigar cómo los espacios arquitectónicos promueven una conexión emocional, evocan experiencias poéticas y se relacionan con la memoria colectiva e individual. La arquitectura, entendida desde esta perspectiva, no solo construye estructuras físicas, sino que también configura experiencias vitales que dan forma al ser humano en su interacción con el mundo.

VER, MIRAR, SENTIR: HACIA LA FENOMENOLOGÍA DE LA FORMA

Como señala Thomas Kuhn en su teoría de las revoluciones científicas, el modelo mecanicista del siglo XX fue, en efecto, una suerte de revolución copernicana en la arquitectura, pero plagada de anomalías que pusieron de manifiesto sus limitaciones. La rigidez de este paradigma nos obliga, hoy en día, a buscar un reemplazo que trascienda

la producción seriada y el determinismo funcional. Nos encontramos en un momento en el que se vislumbra un cambio de perspectiva, impulsado por la necesidad de abordar la complejidad y la multidimensionalidad del habitar humano. Este nuevo enfoque propone una arquitectura donde cada proyecto se entienda como una entidad única e irrepetible, dotada de una “fuerza mágica” que responde a las condiciones fenomenológicas particulares del lugar y del individuo que lo experimenta (Zumthor, 2009).

Un caso emblemático de esta nueva orientación es el museo de arte diseñado por James Turrell en la Estancia Colomé, ubicada a 62 kilómetros del pueblo de Cachi, en Argentina. Este proyecto, propiedad del empresario vitivinícola suizo Donald Hess, quien quedó fascinado por el paisaje andino, se inserta en un contexto cultural e histórico particular. El complejo, que incluye una de las bodegas más antiguas de Argentina, fundada en 1831, un hotel boutique y el museo dedicado a la obra de Turrell, se constituye como un espacio para la exploración sensorial y emocional. El museo, inaugurado en 2009, alberga nueve instalaciones de luz permanente, así como dibujos, grabados y fotografías que recorren cinco décadas de la trayectoria del artista estadounidense.

En este contexto, la luz no se utiliza únicamente como un recurso estético, sino como el material esencial para construir un espacio que desafía la percepción tradicional (figura 3). Turrell transforma la arquitectura en un medio para experimentar la interacción entre luz, espacio y tiempo, creando un entorno donde la percepción individual se convierte en el eje central de la experiencia. Al prescindir de formas arquitectónicas convencionales, su obra invita a una exploración íntima, estableciendo una relación física, emocional e incluso espiritual con el visitante. Como él mismo señala: “El poder de la luz no viene de la imagen que trae, proviene de nuestra relación original con la luz” (Turrell, 2009).



Figura 3. Museo de arte proyectado por James Turrell.

Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/757228/museo-james-turrell-en-colome-argentina-buscando-el-peso-especifico-de-la-luz>

Alejarse de la arquitectura mecanicista implica una profunda indagación en el ámbito de la percepción humana, donde la experiencia sensorial y emocional se convierten en aspectos fundamentales del diseño. Este enfoque reconoce que la arquitectura no se limita a ser un contenedor funcional o una máquina para habitar, sino que se erige como un proceso de apropiación emocional y sensorial del espacio. En este proceso, la luz, las texturas y las proporciones se articulan de manera coherente para crear entornos que fomenten una relación íntima y significativa con el lugar, generando una “presencia de lo invisible dentro del mundo cotidiano” (Nesbitt, 1996). Aquí, el espacio no solo se ocupa, sino que se transforma en un lugar cargado de significado personal y colectivo, reflejando las identidades y vivencias de quienes lo habitan.

La intervención de Turrell en la Estancia Colomé es un ejemplo paradigmático de cómo la arquitectura puede trascender sus límites físicos para convertirse en una manifestación de lo intangible. Al utilizar la luz como materia prima, Turrell crea espacios que, en lugar de imponer una forma fija, se abren a la percepción subjetiva de cada visitante, generando un entorno dinámico y en constante transformación. Esta aproximación se aleja del paradigma

mecanicista, con su afán por el control y la previsibilidad, y en su lugar, propone una arquitectura que se adapta a la subjetividad del habitante, ofreciendo experiencias únicas e irrepetibles. Como destaca Zátonyi (2002), “la obra es la expresión de la perfección geométrica: todo es resultado de un cálculo y apela a una organización”, sin embargo, en el caso de Turrell, la perfección no reside en la forma estática, sino en la interacción cambiante entre luz, espacio y percepción (figura 4).



Figura 4. Museo de arte proyectado por James Turrell.

Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/757228/museo-james-turrell-en-colombia-argentina-buscando-el-peso-especifico-de-la-luz>

La fusión de arquitectura, luz y tecnología en el museo de Turrell crea una realidad compleja y multifacética, donde los fenómenos sensoriales se superponen y entrelazan para configurar una “experiencia cinestésica del tacto a través de la vista” (Mileto, 2006, p. 20). En este sentido, el espacio se convierte en un lugar de encuentro entre el ser humano y su entorno, un organismo vivo que se adapta y responde a la percepción del usuario. La arquitectura, así entendida, no es un mero objeto de consumo visual, sino un entorno que acoge, transforma y enriquece la vida de quienes lo experimentan.

Turrell logra transformar el museo en una serie de superposiciones de imágenes individuales, donde cada visitante construye su propio recorrido perceptivo, creando un caleidoscopio de sensaciones que trasciende la percepción meramente visual. En este contexto, la arquitectura se convierte en un campo de exploración fenomenológica, donde la luz y el espacio actúan como mediadores de una experiencia que involucra a todos los sentidos, invitando a un proceso de descubrimiento personal y reflexión profunda.

Por otro lado, la Capilla Bruder Klaus, diseñada por el arquitecto suizo Peter Zumthor y finalizada en 2007, es una manifestación ejemplar de un enfoque arquitectónico profundamente arraigado en la experiencia sensorial y la conexión emocional con el entorno construido, alineado con el concepto de “apropiación del habitar” planteado por Eric Barceinas Cano y Gloria Carola Santiago Azpiazu. Como se puede observar en la figura 5, se encuentra ubicada en un campo de cultivo en Mechernich, Alemania, la capilla se presenta como un volumen austero y monolítico, despojado de cualquier ornamentación superflua. Su geometría simple y robusta, compuesta por un prisma de 12 metros de altura con una única puerta triangular de metal, evoca una imagen casi utilitaria que desafía las expectativas de lo que tradicionalmente se asocia con un espacio sagrado. Esta apariencia externa, que recuerda a un silo agrícola o a un tanque de agua, contrasta deliberadamente con el ambiente interior, revelando una intención de provocar una experiencia transformadora que solo se comprende plenamente al recorrer su interior.



Figura 5. La Capilla de Campo Bruder Klaus de Peter Zumthor bajo el lente de Aldo Amoretti. Fuente: https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/798785/la-capilla-de-campo-bruder-klaus-de-peter-zumthor-bajo-el-lente-de-aldo-amoretti?ad_medium=widget&ad_name=recommendation

Esta fue encargada por Hermann-Josef Scheidtweiler y su esposa Trudel en honor al santo suizo Nicholas Von Der Flüe (1417–1487), la capilla, según la visión de Zumthor, no se concibe como un lugar de culto formal, sino más bien como un refugio para la meditación y la introspección personal. Al cruzar el umbral, el visitante es recibido por un espacio interior radicalmente distinto: un ámbito oscuro, apenas iluminado por la luz que penetra a través de un óculo central y por los diminutos haces luminosos que atraviesan las paredes laterales. Este juego de luces, combinado con la textura rugosa y orgánica de las superficies, genera un entorno sensorial que trasciende lo meramente visual, sumergiendo al observador en una experiencia de silencio, sombra y luz cambiante, que varía con el paso del tiempo y las condiciones meteorológicas (figura 6). Esta atmósfera sugiere que habitar un espacio implica mucho más que su mera ocupación física; supone establecer una relación profunda y visceral con su materialidad y con las sensaciones que despierta, en consonancia con la idea de que el edificio “... no representa nada, solo es” (Sveiven, 2015).

El proceso constructivo de la capilla refleja esta búsqueda de una conexión íntima y multisensorial con el lugar. Zumthor utilizó 112 troncos de píceas para construir un encofrado rústico, sobre el cual se vertieron sucesivas capas de hormigón apisonado de 50 cm de espesor durante 24 días. Posteriormente, se procedió a la quema controlada de la estructura de madera, generando un espacio interior que es, en sí mismo, una obra de arte procesual. Las paredes ennegrecidas y marcadas por el fuego, que aún conservan el aroma de la madera quemada, crean un entorno que dialoga con la memoria y la percepción, invitando al visitante a apropiarse del lugar de manera única y personal. Esta técnica, además de definir la estética del espacio, resalta el compromiso de Zumthor con la creación de una arquitectura que involucra todos los sentidos.

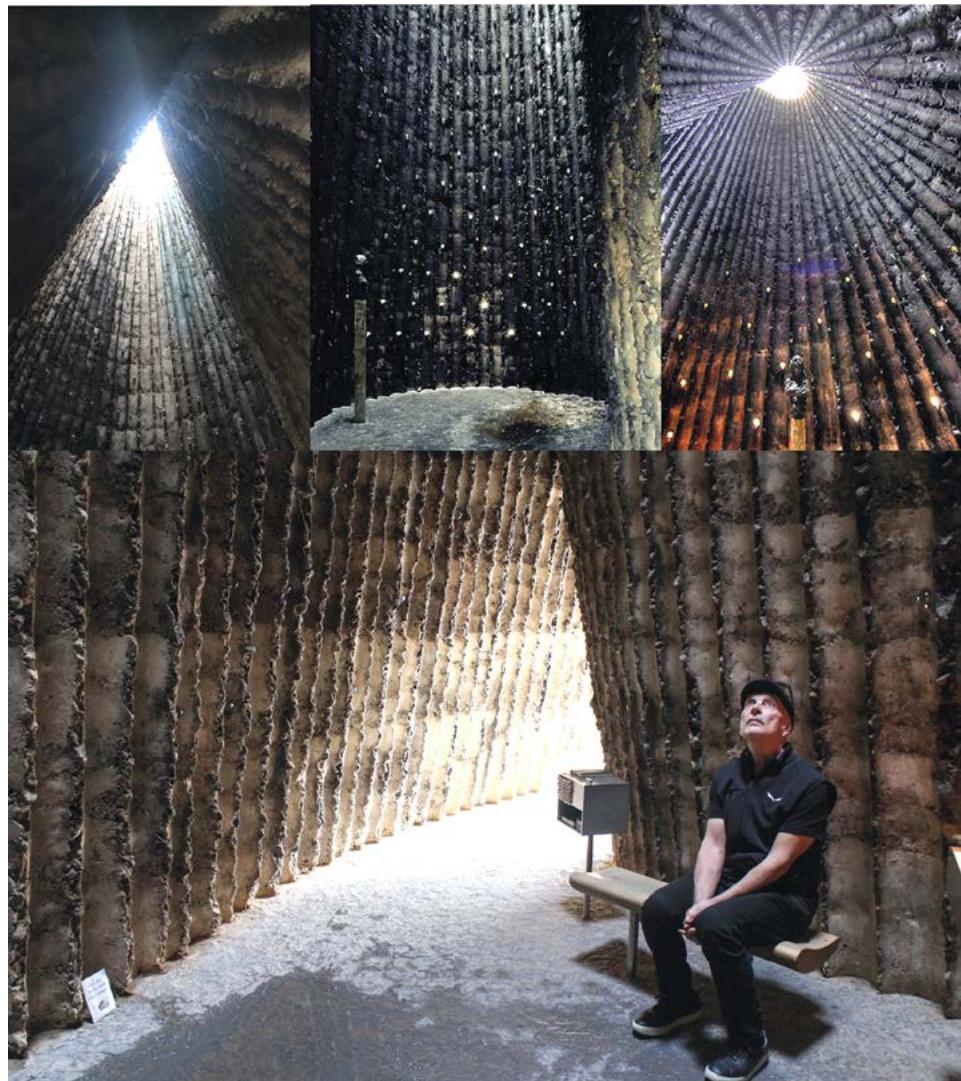


Figura 6. Interior de la Capilla de Campo Bruder Klaus de Peter Zumthor.
Fuente: <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/capilla-de-campo-bruder-klaus/>

En síntesis, la figura 7 nos muestra detalles importantes de dicha obra, las primeras imágenes que muestra la figura en la línea superior corresponden con documentación gráfica del proyecto; en la línea superior esquina derecha se puede observar el encofrado de madera; en la línea inferior se pueden observar los orificios transversales al muro, la puerta triangular; y los tapones de vidrio.

Ahora bien, para permitir la entrada de luz al interior del espacio, se insertaron 350 tubos de acero cromado a lo largo del espesor de los muros, generando pequeños puntos luminosos que, junto con el oculus central, dotan al espacio de una iluminación tenue y evocadora. Esta disposición refleja la intención de crear un entorno para la meditación personal más que para el culto religioso convencional, alineándose con la propuesta de Barceinas y Santiago, quienes sostienen que la arquitectura debe posibilitar que los usuarios se apropien del espacio mediante la integración de sus recuerdos y experiencias sensoriales. La Capilla Bruder Klaus no impone un significado específico; más bien, se ofrece como un escenario abierto a múltiples interpretaciones, promoviendo un vínculo íntimo con la materialidad y la luz, elementos esenciales para establecer una relación significativa con el lugar.



Figura 7. Detalles de la Capilla de Campo Bruder Klaus de Peter Zumthor.

Fuente: <https://es.wikarquitectura.com/edificio/capilla-de-campo-bruder-klaus/>

El diseño de este espacio ejemplifica el concepto de “atmósferas” que Zumthor describe como la capacidad de ciertos lugares para suscitar sensaciones y emociones que trascienden su función primaria. En el interior de la capilla, la luz que cae desde el oculo y se refleja en el suelo metálico de aleación de plomo y estaño, junto con el persistente aroma de la madera quemada, configuran un ambiente que acentúa la direccionalidad vertical del espacio, guiando la mirada y la mente hacia lo trascendental. La interacción de estos elementos genera una atmósfera inmanente que invita a un proceso de reflexión y contemplación, donde la arquitectura se experimenta de manera integral, involucrando todos los sentidos, conforme a los principios del enfoque fenomenológico.

Steven Holl (1993) describe este enfoque como una manera de pensar y percibir que devuelve a la arquitectura su dimensión vivencial. En este sentido, la capilla no se limita a ser un contenedor funcional, sino que se convierte en un medio para facilitar la apropiación emocional y sensorial del espacio. Habitar aquí se convierte en un acto de encuentro con el lugar, un proceso dinámico en el que las cualidades físicas y emocionales del entorno construyen una experiencia que trasciende lo cotidiano, alineándose con la visión de Barceinas y Santiago sobre la relación profunda y significativa entre el ser humano y el entorno arquitectónico. Esta obra, con su singular combinación de materialidad, luz y textura, manifiesta un enfoque que prioriza la percepción fenomenológica y la interacción sensorial, proponiendo una arquitectura que, lejos de ser estática, se convierte en un organismo vivo, receptivo a las emociones y la presencia de quienes la visitan.

En el caso del Pabellón Blur, diseñado por Diller Scofidio + Renfro para la Exposición Nacional Suiza de 2002, este se presenta como un manifiesto de la arquitectura experimental contemporánea, desafiando la percepción convencional del espacio y cuestionando los límites tradicionales de la disciplina. Ubicado sobre las aguas del lago Neuchâtel, en Yverdon-les-Bains, Suiza, este proyecto rompe radicalmente con la noción clásica de arquitectura al concebir un entorno que no se define por su materialidad tangible, sino por su interacción dinámica y mutable con las condiciones naturales. La estructura genera una atmósfera de niebla fluctuante, producida por la combinación de fuerzas naturales y artificiales, desdibujando los límites entre lo construido y lo natural, y llevando la experiencia arquitectónica a una dimensión puramente sensorial (figura 8).



Figura 8. El Pabellón Blur, situado sobre las aguas del lago Neuchâtel, en Yverdon-les-Bains, Suiza.

Fuente: <https://dsrny.com/project/blur-building>

Este enfoque innovador se alinea con la idea de la apropiación del espacio propuesta por Barceinas Cano y Santiago Azpiazu, según este la arquitectura no debe ser concebida únicamente como un objeto funcional o estético, sino como un proceso experiencial y participativo. En el Pabellón Blur, el visitante no se limita a ocupar un lugar, sino que se sumerge en una atmósfera que varía constantemente en función de las condiciones meteorológicas. La niebla, generada por 35.000 boquillas de alta presión que proyectan el agua bombeada y filtrada desde el lago, se convierte en el elemento esencial del proyecto, creando una nube cambiante que invita a experimentar la arquitectura de manera fluida e inmaterial, desprovista de límites espaciales claros entre interior y exterior (figura 9).

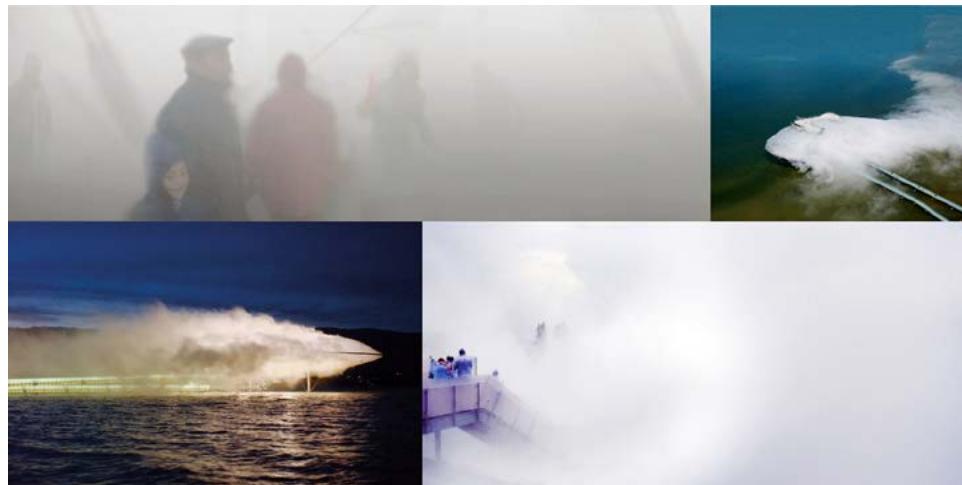


Figura 9. El Pabellón Blur, situado sobre las aguas del lago Neuchâtel, Yverdon-les-Bains, Suiza.

Fuente: <https://dsrny.com/project/blur-building>



La estructura ligera del pabellón, con forma ovalada y sustentada por cuatro columnas siguiendo el principio de tensión, no pretende imponerse visualmente en el paisaje, sino más bien servir como un soporte para una experiencia arquitectónica que trasciende lo tangible. La integración de sensores meteorológicos inteligentes que regulan la presión del agua en función de la temperatura, la humedad y la velocidad y dirección del viento, convierte al edificio en un organismo vivo que reacciona a su entorno. Esta adaptación constante convierte al pabellón en un espacio habitado en permanente transformación, en respuesta a las interacciones sensoriales y emocionales de sus ocupantes, como señalan Barceinas y Santiago en su análisis del habitar.

El Pabellón Blur desafía la concepción tradicional del espacio arquitectónico, definida por la forma y la materialidad, al eliminar las paredes convencionales y permitir que la atmósfera misma se convierta en el límite del espacio. En lugar de un interior claramente delimitado, el pabellón ofrece a los visitantes una experiencia inmersiva

donde la percepción visual es alterada por la densidad cambiante de la niebla, y donde los límites espaciales se desvaneцен, creando una sensación de flotación y desorientación que transforma la percepción habitual del entorno. Este enfoque experimental invita a explorar nuevas formas de apropiación del espacio, proponiendo una arquitectura que se vive como un fenómeno dinámico y efímero, en constante diálogo con el entorno natural.

En este contexto, el Pabellón Blur se configura como un laboratorio fenomenológico donde los visitantes no solo observan, sino que participan activamente en la construcción de su propia experiencia espacial. La ausencia de elementos arquitectónicos tradicionales, junto con la atmósfera acústica creada por el compositor suizo Christian Marclay, convierte al pabellón en un experimento ambiental en el que la percepción y la vivencia sensorial son protagonistas. La arquitectura se diluye en el entorno, y la experiencia de habitar se convierte en una exploración continua de sensaciones fluctuantes.

Un aspecto relevante de la propuesta es la interacción táctil y gustativa que se produce cuando los visitantes pueden literalmente “beber” del edificio, ya que la niebla está compuesta por agua purificada. Esto añade una dimensión adicional a la interacción sensorial, llevando la apropiación del espacio a un nivel visceral y profundo. Aquí, la arquitectura no solo se experimenta visual y acústicamente, sino que se convierte en un fenómeno que involucra todos los sentidos, integrando sus propias experiencias y recuerdos en una relación dinámica con el entorno.

Por tanto, el Pabellón Blur, al redefinir el espacio como un fenómeno adaptable y efímero, rompe con el paradigma mecanicista del siglo XX, en el que los límites del espacio estaban claramente definidos y las funciones rígidamente establecidas. En su lugar, el pabellón se

presenta como un entorno orgánico, elástico y fluido, una arquitectura que se desmaterializa para ofrecer una experiencia de habitar que trasciende lo visible. Este proyecto demuestra que el verdadero potencial de la arquitectura radica en su capacidad para transformar la percepción y la comprensión del espacio, cuestionando las convenciones y proponiendo nuevas formas de interacción con el entorno construido. Este proyecto no solo se ve, se toca o se escucha; se habita de manera que invita a repensar la relación entre el ser humano y su entorno, proporcionando un espacio donde la arquitectura se convierte en una experiencia total, donde cada visitante construye su propia percepción a través de un proceso continuo de descubrimiento sensorial y emocional.

DISCUSIÓN

El debate sobre el papel de la fenomenología en la arquitectura contemporánea, especialmente en la era de las tecnologías emergentes, subraya la importancia de entender cómo estas herramientas pueden enriquecer la experiencia sensorial y emocional del espacio habitable. La arquitectura fenomenológica, que históricamente ha enfatizado la primacía de la percepción directa y la vivencia corporal del espacio, se enfrenta al reto de integrar innovaciones tecnológicas como la realidad virtual, la simulación digital y el análisis avanzado de datos. Estas tecnologías no solo permiten anticipar y evaluar el impacto de un diseño en su contexto, sino que también abren nuevas posibilidades para concebir experiencias espaciales inmersivas y adaptadas a las necesidades y deseos de los usuarios.

Así pues, la realidad virtual y las simulaciones inmersivas proporcionan a los arquitectos la capacidad de experimentar y ajustar las cualidades sensoriales de un espacio antes de su materialización. A través de estas herramientas, es posible la creación de espacios más reflexivos y receptivos, que no solo cumplen con requerimientos funcionales, sino que también aspiran a resonar emocionalmente con sus habitantes (Holl, 1993). Sin embargo, es fundamental que estas tecnologías no se utilicen únicamente como instrumentos de modelado formal, sino como medios para profundizar en la relación entre el ser humano y su entorno. La fenomenología arquitectónica, al enfocarse en la experiencia del habitar, ofrece un marco teórico sólido para orientar el uso de estas tecnologías de manera que potencien la conexión emocional y sensorial con el espacio.

De este modo, la tecnología debe concebirse como una aliada en la creación de una arquitectura que no solo se perciba, sino que también se experimente y sienta, reforzando la concepción del espacio como un organismo vivo y dinámico, en constante interacción con sus usuarios. En este sentido, la tecnología amplía las capacidades del diseñador para explorar cómo las cualidades sensoriales de un espacio pueden influir en las emociones y percepciones de sus ocupantes, proponiendo una arquitectura que va más allá de la simple representación formal para involucrarse en la creación de experiencias significativas.

Asimismo, en un contexto donde la sostenibilidad y la eficiencia energética son aspectos esenciales del diseño arquitectónico, las herramientas digitales emergen como instrumentos imprescindibles para evaluar el ciclo de vida de los materiales y el impacto ambiental de las decisiones proyectuales. Un enfoque integral de la sostenibilidad, tal como lo definen Melero, Acha y Neila (2013) en su *Diccionario de Sostenibilidad*, debe abordar de manera holística las dimensiones ambientales, sociales y económicas de un proyecto. Así, un diseño verdaderamente sostenible debe ser sensible no solo a su contexto físico, sino también a las necesidades sociales y culturales de sus usuarios, minimizando el impacto ambiental mediante la optimización de recursos.

La integración de la sostenibilidad con la fenomenología arquitectónica sugiere un enfoque interdisciplinario en el que ambos paradigmas se refuerzan mutuamente. La arquitectura bioclimática, por ejemplo, utiliza estrategias pasivas que aprovechan las condiciones climáticas del entorno para crear espacios confortables y eficientes energéticamente. Estas prácticas, que incluyen la captación solar, la ventilación natural y el uso de materiales locales, se alinean con la idea de una arquitectura que responde y se adapta a su entorno, promoviendo una interacción armónica entre el ser humano y el medio ambiente (Melero, Acha y Neila, 2013). Desde esta perspectiva, la tecnología no se limita a ser una herramienta de cálculo y predicción, sino que se convierte en un medio para materializar una arquitectura que responda a las aspiraciones de una vida sostenible y emocionalmente significativa.

La capacidad de simular y manipular digitalmente las cualidades sensoriales de un entorno también plantea cuestiones sobre el papel de la memoria y la identidad en la experiencia del espacio. La posibilidad de crear entornos que evoquen recuerdos y emociones específicas contribuye a una experiencia del habitar que trasciende lo tangible y se convierte en una extensión de la subjetividad del individuo. Según Barceinas Cano y Santiago Azpiazu (2024), habitar un espacio implica una apropiación profunda que lo convierte en un reflejo de la identidad personal. En este contexto, la tecnología puede desempeñar un papel fundamental al facilitar este proceso de apropiación, siempre que se utilice de manera consciente y sensible, respetando la singularidad de cada experiencia individual.

Por tanto, la incorporación de tecnologías emergentes en la arquitectura contemporánea no debe entenderse como un objetivo en sí mismo, sino como un medio para enriquecer la experiencia fenomenológica del espacio habitable. La combinación de un enfoque fenomenológico con herramientas digitales avanzadas ofrece la oportunidad de concebir una arquitectura más sensible y adaptable, capaz de responder no solo a las exigencias funcionales y ambientales, sino también a las aspiraciones emocionales y sensoriales de sus usuarios. La tecnología, al servicio de la fenomenología, puede así convertirse en un vehículo para la creación de una arquitectura más humana y significativa, que trascienda el mero diseño formal para transformarse en un catalizador de experiencias vivenciales profundas y resonantes.

CONCLUSIONES

El enfoque fenomenológico en la arquitectura contemporánea plantea un desafío a las prácticas tradicionales al reivindicar la importancia de la experiencia humana en la configuración del espacio. Esta visión no se limita a aspectos formales o funcionales, sino que busca conectar profundamente con la memoria, las emociones y la identidad de quienes habitan los entornos construidos. El espacio habitable se concibe, así como un organismo dinámico, en constante diálogo con sus usuarios, capaz de trascender la mera funcionalidad para convertirse en un medio de expresión y resonancia emocional.

La integración de tecnologías avanzadas, como la realidad virtual y la simulación inmersiva, amplifica esta capacidad de la arquitectura para interactuar con el ser humano. En lugar de sustituir la percepción directa del espacio, la tecnología se convierte en un aliado que permite explorar nuevos territorios de la percepción y la interacción, facilitando una arquitectura más consciente y adaptable a sus contextos culturales y emocionales.

La sostenibilidad, por su parte, se redefine en este marco fenomenológico. No se trata únicamente de minimizar el impacto ambiental, sino de crear espacios que, al estar en sintonía con su entorno natural y cultural, promuevan una relación más armónica entre el ser humano y el medio ambiente. La arquitectura bioclimática y las estrategias pasivas de

diseño se alinean con esta visión, ofreciendo soluciones que integran la eficiencia energética con el confort y el bienestar sensorial de los usuarios.

La memoria y la identidad se revelan como componentes fundamentales en este proceso de habitar. Más allá de la ocupación física, habitar un espacio implica apropiarse de él, proyectando recuerdos y vivencias que transforman el entorno en un reflejo de la subjetividad de cada individuo. En este sentido, la arquitectura no solo configura el espacio físico, sino que actúa como un catalizador de significados, evocando emociones y construyendo un vínculo íntimo con sus habitantes. Como sostiene Peter Zumthor, el espacio arquitectónico debe resonar con algo profundo en nosotros, convirtiéndose en una extensión de nuestras vivencias y experiencias cotidianas.

Esta perspectiva invita a repensar el papel del arquitecto como creador de espacios que no solo se vean y utilicen, sino que también se viven y se sientan. Cada proyecto es una oportunidad para explorar la complejidad de la experiencia humana y su relación con el entorno, buscando no solo satisfacer necesidades funcionales, sino también enriquecer la vida de las personas a través de la creación de lugares significativos. Este enfoque se aleja del reduccionismo geométrico y matemático que ha dominado gran parte del diseño arquitectónico moderno, proponiendo en su lugar una arquitectura que responde a la complejidad y a la riqueza de la experiencia humana.

En última instancia, se abre un camino hacia una arquitectura más humana y significativa, que no solo se adapta a los cambios tecnológicos y ambientales, sino que también responde a las aspiraciones emocionales y sensoriales de sus habitantes. Esta visión nos invita a redescubrir el acto de habitar como un proceso dinámico y transformador, en el que la arquitectura se convierte en un puente entre el ser humano y su entorno, capaz de resonar con sus emociones, evocaciones y sueños más profundos.

REFERENCIAS

Barceinas, E., y Santiago, G. C. (2024). La apropiación del habitar: experiencias y reflexiones en el proceso de diseño. *Revista SPINOR*, (53). <https://spinor.buap.mx/index.php/revista/article/view/18>

Cuerda, I., y Rivelia, B. (2013). El análisis de ciclo de vida. Life-Cycle Assessment in Architecture. *Arquitectura Viva*, n° 149.

Fernández, L. (1998). Placeres del pliegue. La última vanguardia holandesa. *Arquitectura Viva* 69.

Holl, S. (1993). Phenomena and Idea. *GA Architect*, 11, 12-17.

Husserl, E. (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*. Fondo de Cultura Económica.

Le Corbusier. (1964). *Hacia una arquitectura*. Editorial Poseidón.

Melero, S., Acha, C., y Neila, J. (2013). Diccionario de Sostenibilidad. *Arquitectura Viva*, n° 148.

Miletó, C. (2006). La conservación de la arquitectura: materia y mensaje sensibles. *Loggia. Arquitectura y Restauración*, n° 19, 20-33.

- Moore, C. (1976). Self-Portrait. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, XIV, 184.
- Nesbitt, K. (1996). *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*. Princeton Architectural Press.
- Norberg, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Blume.
- Raskin, E. (1978). *Arquitectura. Su panorama social, ético y económico*. Limusa.
- San Agustín. (2011). *Confesiones*. Editorial Alianza.
- Sveiven, M. (2015). *Capilla de Campo Bruder Klaus / Peter Zumthor*. <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/764856/iglesia-de-campo-bruder-klaus-peter-zumthor>
- Turrell, J. (2009). *Catálogo James Turrell*. The Hess Art Collection at Colomé. Entrevista con James Turrell. Hess y Steiner.
- Wainwright, O. (2013). *Louis Kahn: el mensaje de la historia*. www.habitar-arq.blogspot.com.ar/2013/03/revisando-louis-kahn.html
- Zátónyi, M. (2002). *Una estética del arte y el diseño de imagen y sonido*. Nobuko.
- Zátónyi, M. (2011). *Juglares y trovadores: derivas estéticas*. Capital Intelectual.
- Zumthor, P. (2009). *Pensar en Arquitectura*. GG.